

Todavía a última hora envió a fines de diciembre a Aquiles de Grassi a Nápoles, para recomendar de nuevo vivamente al virrey un arreglo pacífico, aunque volvió a ser inútil (1).

En los primeros días del nuevo año 1553, partió de Nápoles García de Toledo, hijo del virrey, con el grueso del ejército español, y por los Estados pontificios se encaminó a Cortona; su padre con treinta galeras y 2500 españoles dirigió su rumbo por Civitavecchia a Liorna (2), y Camilo Orsini había puesto a Roma en estado de defensa (3). El Papa, que precisamente entonces se hallaba de nuevo postrado de un ataque de gota, procuró librar a sus súbditos de las graves incomodidades, que había de ocasionarles el paso de las tropas imperiales por el Estado de la Iglesia (4). Encargó al cardenal Álvarez de Toledo, que ganase a los generales del ejército español para un armisticio (5). Esto no tuvo feliz éxito; además el emperador aprobó el proceder que por propia autoridad había seguido su virrey. Como refiere el embajador veneciano, Carlos V dejó hacer a Pedro de Toledo, para no dar lugar a que se creyese que, después de su mal suceso ante Metz, le faltaban ánimo y fuerzas militares (6).

La benévola neutralidad que observó el Papa respecto de los imperiales, satisfizo a éstos tanto menos, cuanto que a las repre-

Angelis] et abb. Breregno, concerniente al *commisariat* ad hospitandum pedites et equites, quos vicerex Neapolis in Hetruriam mittit, lleva la fecha de 15 de diciembre de 1552 (Min. brev. Arm. 41, t. LXVI, n. 811. *Archivo secreto pontificio*). Sobre los armamentos de este tiempo, v. también Fuentes e investigaciones del Instituto Histórico de Prusia, VI, 101.

(1) Cf. Raynald, 1553, n. 23 y Pieper, 45.

(2) V. Adriani, IX, 4; Sozzini, 93; Galluzzi, 200 s.; Reumont, Toscana, I, 189.

(3) V. las *relaciones de Serristori de 4 y 10 de enero de 1553 (*Archivo público de Florencia*); Firmanus, 499 s. Cf. también las *relaciones de Cristóbal Trissino al cardenal Madruzzo, fechadas en Roma a 8 y 15 de enero de 1553 (*Archivo del Gobierno de Innsbruck*), y el *Diario di Cola Coleine. *Biblioteca Chigi*, loc. cit.

(4) Cf. los *breves a Orvieto, de 9 de enero, y al cardenal Savelli, legado de la Marca, de 13 de enero de 1553, en los Min. brev. Arm. 41, t. LXVII, n. 15 y 27; *ibid.*, n. 30, hay uno para el abb. Brisegno, en que se le ordena que cuide del alojamiento del ejército imperial, con fecha 14 de enero de 1553. Cf. n. 42 y 43, donde hay los breves para el episc. Nepes. y el Card. S. Clementis, de 19 de enero. Con el virrey se excusó el Papa por un breve muy amistoso de 10 de enero de 1553 (n. 18), de no poderle saludar a su súbita llegada a Civitavecchia. *Archivo secreto pontificio*.

(5) *Breve Card. Burgensi, fechado a 14 de enero de 1553, loc. cit., n. 31.

(6) Despachos venecianos, II, 593 s.

sentaciones que le hizo el embajador francés, tampoco se prohibió a un capitán de Enrique II con sus soldados la marcha por los Estados de la Iglesia (1). Los que conocían el carácter de Julio III, creían que éste sólo entonces tomaría una posición decisiva, cuando no se pudiese desconocer que la victoria se inclinaba a una parte. Los partidarios del emperador sintieron entonces gravemente, que faltase en Roma un hábil embajador español, que hubiese mantenido unidos a los cardenales españoles discordes entre sí (2). Para gozo del partido francés, en marzo de 1553 se llegó a una viva desavenencia entre el Papa y el cardenal Juan Álvarez de Toledo. Esta discordia quedó a la verdad concertada, pero tuvo por consecuencia el temporal alejamiento del cardenal de la curia (3). En este intermedio se había adelantado tanto en la fortificación de Roma, que la ciudad parecía asegurada para cualquier suceso que sobreviniese; esperábase hacer el Borgo en dos meses enteramente inexpugnable (4).

A principios de febrero de 1553 había corrido la voz en la curia, de que estaba muy próxima la misión de dos enviados, que habían de procurar que se ajustase la paz entre el emperador y el rey francés. Pero primeramente se contentó el Papa con la delegación de correos a los nuncios, que residían en la corte de dichos príncipes (5). Un mes más tarde fueron enviados Onofre Camaiani a Florencia y Federico Fantuccio a Sena, con el fin de poner pacífico término a las revueltas de esta ciudad (6). En un consistorio de 3 de

(1) V. los *breves a Asc. della Corgna y al card. Fulvio della Corgna, 15 de enero de 1553. Min. brev., t. LXVII, n. 32 y 33. *Archivo secreto pontificio*.

(2) V. la **relación cifrada de Serristori, de 1 de febrero de 1553. *Archivo público de Florencia*.

(3) Cf. sobre esto Masio, Cartas 121, y las *relaciones de Serristori, del 11, 13 y 21 de marzo de 1553. *Archivo público de Florencia*.

(4) V. la *carta de Serristori de 4 de enero de 1553. En 11 de enero participa el mismo: *Qui si attende a fortificar Borgo con far bastioni e fossi, dove ci sono a lavorare da 400 guastatori; y en 14 de marzo escribe: *Ogni giorno il s. Camillo Orsino va crescendo il numero delli guastatori per la fortificatione di Borgo, il qual vuole che in duoi mesi sia inespugnabile. Según la *relación de Serristori de 23 de marzo, el número de los guastatori subió a 700. *Archivo público de Florencia*.

(5) *Cartas de Serristori, de 1 y 6 de febrero de 1553. *Archivo público de Florencia*.

(6) Sobre ambas misiones v. Pieper, 46. El *Memoriale para Camaiani se halla también en el Cod. Ottob., 1888, p. 1 s. de la *Bibl. Vatic.* La partida de O. Camaiani se efectuó el 2 de marzo (v. la *carta de Serristori de 2 de marzo de 1553. *Archivo público de Florencia*). Los breves a Sena, a Termes

abril de 1553 efectuóse luego el nombramiento de dos cardenales legados, el cual estaba ya proyectado por el verano y otoño del año anterior (1). Dandino había de ir al emperador, y Capodiferro a Enrique II. Se les encargó declarar en nombre del Papa, que éste sólo quería cumplir con sus obligaciones de Padre de la cristiandad, y que ningún otro interés tenía en traerles la paz que el bien general. Que por estos motivos se ofrecía como mediador de un acomodamiento (2). Dandino salió de la Ciudad eterna el 14 de abril, y Capodiferro dos días más tarde (3).

Por mayo se esforzó de nuevo el Papa con repetidas misiones a Sena, a poner término a la «miserable y bárbara» guerra, que allí desencadenaba su furia entre imperiales y franceses (4). A principios de junio, Julio III, que por ese tiempo nombró al duque de Urbino capitán general de la Iglesia (5), se trasladó a Viterbo, para conferenciar allí con los diputados de Sena (6). Las esperanzas que se vinculaban en este paso (7), no se realizaron, porque el cardenal Este se opuso, el cual tenía ya noticia de que era inmi-

y al card. Este, tocante a Fantuccio, son de 28 de marzo de 1553. Min. brev., t. LXVII, n. 231-233. *Archivo secreto pontificio*.

(1) V. Raynald, 1552, n. 44; cf. Pieper, 50.

(2) Sobre la misión de los dos legados, junto con las *relaciones de Serristori, de 29 de marzo, y 3, 6 y 8 de abril de 1553 (*Archivo público de Florencia*), y la carta de Capilupi de 3 de abril de 1553 (*Archivo Gonzaga de Mantua*), v. Raynald, 1553, n. 18 ss.; Firmanus 500 y especialmente Pieper 50 s., 161 s., 166 ss. Un raro impreso de la Bulla facultatum H. card. Imolensis (con fecha de 3 de abril de 1553), Lovanii, 1553, se halla en el *Museo británico de Londres*.

(3) V. Firmanus 500 y la *carta de Serristori de 14 de abril de 1553 (*Archivo público de Florencia*). Cf. Nonciat. de France, I, 28 y Kupke en las Fuentes e investigaciones del Instituto Histórico de Prusia, IV, 82 ss.

(4) Sobre las misiones de G. A. Vimercato y del cardenal N. Gaetani v. Sozzini, 131, 135, 137 s. y Pieper, 47 s. Numerosos *breves sobre la misión de G. A. Vimercato se hallan en los Min. brev. Arm., 41, t. LXVIII, n. 326, 340 s. *Archivo secreto pontificio*.

(5) V. Firmanus, 501.

(6) Además de Sozzini, 139 s., Adriani IX, 4 y Carte Strozzi, I, 500, cf. las *relaciones de Serristori, fechadas en Roma a 2 de junio de 1553 (el Papa va hoy a Viterbo; va con speranza grande di concludere l' accordo perchè l' ambasciatore Franzese gle lo promette certo; oltre che per una lettera che scrive un agente del card. di Ferrara da S. Germano al legato S. Giorgio si vede che il re lo desidera), y las *cartas enviadas desde Viterbo el 6 (consulta con los cardenales), el 9 (dolores de gota del Papa) y el 17 de junio (mañana vuelta a Roma). *Archivo público de Florencia*.

(7) V. la *relación de Serristori, de 3 de julio de 1553, sobre el consistorio que se celebró en este día. *Archivo público de Florencia*.

nente un cambio de cosas (1). Éste, en efecto, sobrevino muy pronto. La amenaza de Nápoles por una flota turca obligó a los imperiales a reforzar la guarnición de dicha ciudad, y a consecuencia de eso el 15 de junio tuvieron que levantar el sitio de Sena (2). Con eso ciertamente en modo alguno quedaba resuelta la cuestión sobre esta ciudad, que había tomado tan inesperada amplitud.

Mientras tanto habían llegado al término de su viaje los dos legados de paz, pero nada consiguieron (3). Parecía por ese tiempo, como si la exasperación y ardor bélico de que estaban llenos uno contra otro Carlos V y Enrique II, hubiese de tomar un carácter más violento que hasta entonces. Las noticias de los legados eran tan desconsoladoras, que la congregación general de los cardenales propuso que se les mandase volver. El 31 de julio, por orden del Papa, se deliberó de nuevo sobre el asunto por una comisión especial de cardenales, que constaba de seis miembros: Carpi, Púteo, Pighino, Álvarez de Toledo, Sermoneta y Cupis. Cupis en esta ocasión habló resueltamente por que se diese la orden de volver a los legados. Se le opuso Carpi, quien indicó la creciente fortuna del emperador en la guerra, la cual obligaría a Enrique II a ceder. La mayoría de los cardenales aprobó este parecer (4). El 1.º de agosto se resolvió también el Papa en este sentido; la comisión de paz de los legados fué extendida todavía a otros dos meses (5).

Sólo con dificultad logró Dandino mover al emperador a enunciar con más precisión sus condiciones de paz. Éstas con todo fueron tan extremadas, que Enrique II denegó toda respuesta. En vista de esto los legados, a principios de octubre, emprendieron su viaje de vuelta a Roma (6).

(1) V. Pieper, 49.

(2) Sozzini, 143 s. El Papa permitió el paso de los imperiales por los Estados de la Iglesia. Min. brev., t. LXVII, n. 406, 415, 427. *Archivo secreto pontificio*.

(3) Cf. Gachard, Archives du Vatican, 52 s., y Biogr. nat., III, 864 s.; Masio, Cartas, 122 s.; Despachos venecianos, II, 603 s.; Pieper, 52 s.

(4) V. la **relación circunstanciada de Serristori, de 31 de julio de 1553 (*Archivo público de Florencia*). Cf. Turnbull, Queen Mary, n. 4.

(5) *Ha giudicato S. Stà. doppo d' haver udito i pareri et voti delle due congregazioni generale et particolare esser meglio che i legati restino che richiamarli. Serristori en 1 de agosto de 1553 (*Archivo público de Florencia*). Cf. Pieper, 54.

(6) V. Pieper, 54-55.

Viajaban despacio. Dandino, que el 3 de diciembre llegó a la Ciudad eterna (1), pudo observar allí cuán perjudicial repercusión hacía la guerra de Sena. En la colonia florentina, en todo tiempo muy numerosa en Roma, había muchos emigrados y otros adversarios de los Médicis. Las esperanzas de esta gente, que con extremada tenacidad se mantenía adherida a los antiguos ideales, se reanimaron, cuando a fines de año, Pedro Strozzi (2), nombrado comandante francés de Sena en lugar de Termes, llegó a Roma, donde concertó con el Papa la prorrogación del armisticio en lo relativo a Parma (3).

El año 1554 trajo la decisión sobre la suerte de Sena. El más astuto de todos los políticos de la Italia de entonces, Cosme de Médici, que en 25 de noviembre de 1551 se había aliado con el emperador por un secreto convenio, se alzó a cometer un vil atentado contra la vecina República. El 26 de enero de 1554 se apoderaron sus tropas del fuerte de Camullia, situado inmediatamente delante de las puertas de Sena. Su empresa, así lo declaró el duque a los de Sena, no tenía otro fin que devolverles la libertad e independencia, de que les habían despojado los franceses. La República no se dejó engañar por semejante fingida benevolencia. Con ánimo resuelto a morir se opusieron los de Sena en defensa de su independencia, comenzando al punto una guerra cruel, que se hizo por ambas partes con obstinación y crudeza casi sin ejemplo (4).

Cuando en mayo de 1554, en lugar de Próspero Santa Croce, fué enviado a Francia un nuevo nuncio en la persona de Sebastián Gualterio, éste, junto con el encargo principal de encomendar a Enrique II el concluir la paz con Carlos V, recibió también la orden especial de ofrecer la mediación del Papa en la cuestión de Sena. En la instrucción se hace resaltar el perjuicio extraordinario, que la guerra de Sena acarrearía a los Estados de la Iglesia.

(1) V. Firmanus, 501.

(2) Cf. Coppini, P. Strozzi nell' assedio di Siena, Firenze, 1902.

(3) La prorrogación del armisticio (v. *Barb. 2392, p. 166 s. *Bibl. vatic.*) fué firmada el 3 de febrero de 1554 por el card. du Bellay y Lanssac, ratificada el 3 de marzo por Enrique II y entregada al Papa el 26 de abril (v. Sauzé, 374 s. y Coggiola, Farnesi, 14 s.); por un *breve de 27 de abril de 1554 lo comunicó Julio III a O. Farnese (Min. brev. Arm., 41, t. LXX, n. 233. *Archivo secreto pontificio*). Después el 29 de abril se publicó el Breve assolutorio para O. Farnese; v. Coggiola, 15 s., 254 s.

(4) V. Reumont, Toscana, I, 199 ss.

Para la seguridad de Roma y de las demás posesiones de la Santa Sede, el Papa había tenido que pagar 150000 escudos; el sueldo del duque de Urbino como capitán general de la Iglesia, exigía un desembolso anual de 30000 escudos; a lo que se añadía la perturbación de las comunicaciones y del comercio por mar y tierra. En dicha instrucción se indica también la neutralidad del Papa, que había permitido asimismo a los partidarios de Francia sacar municiones de los Estados pontificios y reclutar en ellos gente de guerra (1). Esto era verdad (2), pero por otra parte no podía dudarse, que la «neutralidad pontificia» en su conjunto tenía un colorido más imperial. Esto estaba conexas, no solamente con la antigua predilección del Papa por Carlos V, sino más todavía con sus relaciones con Cosme I, que habían sido siempre muy excelentes (3). Éstas, a la verdad, se habían considerablemente alterado por julio de 1554, cuando Julio III tuvo la debilidad de permitir el paso por los Estados de la Iglesia a las tropas auxiliares francesas, destinadas a Sena. Añadiéronse a esto luego también fuertes desavenencias con el embajador florentino, Averardo Serristori (4). Pero quedó al punto restablecida la antigua armonía, cuando el hermano del Papa, Balduino, dió al duque la enhorabuena por la brillante victoria, que el 2 de agosto de 1554 habían alcanzado sus tropas, de Pedro Strozzi cerca de Marciano (5).

Desde octubre de 1554 hasta fines de enero del año siguiente, se había de nuevo afanado Julio III inútilmente por una solución pacífica de la cuestión de Sena (6). No vió ya la caída de la Repú-

(1) V. Nonciat. de France, I, 22 ss.

(2) Sobre el comportamiento increíblemente débil de Julio III, y su extraña neutralidad, v. Reumont, III, 2, 509.

(3) Por un *breve de 27 de diciembre de 1551, había enviado Julio III al duque una espada y sombrero bendecidos. Min. brev., t. LXII, n. 1054; *ibid.*, t. LXVI, n. 763 hay un *breve a Cosme I, de 29 de noviembre de 1552, característico para dar a conocer las íntimas relaciones. *Archivo secreto pontificio*.

(4) Cf. sobre eso Desjardins, III, 343 s.; Gori, Arch., I, 28; Riv. Europ., VI (1878), 629 ss.; Arch. stor. Ital., serie 4, II, 12 s. y Nonciat. de France, I, 55, nota, 81, nota. Julio III ya antes había incitado a que se diese a Serristori la orden de volverse, como se saca del **breve a Cosme I, de 10 de junio de 1554, desconocido hasta el presente. Min. brev. Arm., 41, t. LXXI, n. 342. *Archivo secreto pontificio*.

(5) V. Nonciat. de France, I, 84, nota 2. Balduino y el gobernador de Roma pusieron iluminaciones en sus palacios para solemnizar la victoria; v. *Diario di Cola Coleine, *Bibl. Chigi*, loc. cit.

(6) V. Nonciat. de France, I, xlix ss. A. Agustín, enviado al emperador por enero de 1555, había de indicar a éste la necesidad de la paz con Francia

blica. La antigua enfermedad de la gota y una completa privación de comer, indiscretamente prescrita por los médicos, acarrearón su fin después de pocos días de cama, el 23 de marzo de 1555 (1).

En la cripta de S. Pedro se ve el sencillo sarcófago, designado sólo con las palabras «El papa Julio III», que guarda sus huesos (2). No es casualidad que este Papa no tuviese ningún sepulcro especial, porque su reinado no dejó profundas huellas. No correspondió él a las esperanzas que se vincularon en su pontificado, dada su actividad como cardenal y el ardor que desplegó a los principios siendo Papa.

Con el gran pontífice, como el cual se llamó Juan María del

(v. Pieper 68). Cf. también Palandri, 83 nota, sobre las quejas de Julio III respecto a la conducta de Cosme I.

(1) El estado de salud de Julio III era tan delicado ya en otoño de 1554, que Serristori opinaba, que un pequeño accidente podía acarrearle la muerte (*relación de 29 de septiembre de 1554. *Archivo público de Florencia*). En 12 de febrero de 1555 fué el Papa acometido de nuevo de su enfermedad de la gota (v. Massarelli, 247) y pronto tuvo que meterse en cama. Sus fuerzas disminuyeron mucho, cuando los médicos le ordenaron privación completa de comer, la cual rigurosa dieta no soportó el estómago acostumbrado a abundante alimentación (v. Panvinius en Merkle, II, 248 nota 1). El obispo de Pavía participa en 18 de marzo: *S. Stà. gia sono 32 giorni che sta in letto senza pericolo, ma debole et senza appetito et come esso dice in termine, se gli sopraggiungesse alcuno accidente che forse la fariano male (*Archivo público de Florencia*); con todo, aun el 9 de marzo se esperaba que pronto recobraría sus fuerzas (*N. S. tuttavia continua nella sua indispositione, ma non pero più grave sperandosi che presto sia per convalersi. G. Maggio en 9 de marzo; *Archivo público de Bolonia*); y el 16 escribe Serristori: *N. S. se bene è assai sbattuto sta pero assai quieto in modo che presto si dovera levar da letto. El 19 de marzo el estado del Papa vino a estar lleno de peligro, y el 21 sin esperanza de remedio. Sobre eso, además de Massarelli, 247, v. las *cartas de Fulgencio Gianettini, de 21 y 22 de marzo (*Archivo público de Bolonia*), y las *relaciones de Serristori, de 19, 21 y 22 de marzo (*Archivo público de Florencia*); el pasaje de la carta del 22 sobre el desengaño de los nepotes, a cuyas demandas no accedió el moribundo, está impreso en las *Nonciat. de France*, I, XLIV, nota 4. El 22 de marzo a hore 20, notifica F. Gianettini: *La notte passata alle 7 hore S. Stà. udì messa et confessò et reconciliato pigliò il smo. sacramento della communion et li a poco chiedi l' estrema unctione, que recibió. Hoy todos los cardenales van a ver al Papa, a quien ya no se puede entender. *Archivo público de Bolonia*; *ibid.* se halla la *notificación del fallecimiento, escrita a hore 19, inmediatamente después de expirar. Cf. también *Acta consist. en Gulik-Eubel*, 34; J. v. Meggen en el *Archivo para la Historia de la Reforma en Suiza*, III, 514; las relaciones portuguesas en el *Corpo dipl. Port.*, VII, 375 s.

(2) V. Dionysius, *Crypt. Vat. tab. LV*; Turrigio, 387; Forcella, VI, 70; Dufresne, 91.

Monte, apenas tuvo otra cosa común que el nombre. No solamente se ha de entender esto en el terreno de la protección a las artes, sino también en todos los demás. Precisamente las excelentes cualidades que caracterizaron de un modo especial a Julio II: independencia, fortaleza y energía, faltábanle de todo en todo. Hombre sanguíneo, con ánimo dispuesto a rápidas mudanzas, propenso a dejarse influir fácilmente y muy congojoso, no salía de la vacilación y de la irresolución. Los tiempos de entonces, llenos de las más ásperas oposiciones, hubiesen exigido un carácter firme e inflexible; Julio III en modo alguno estaba hecho para las circunstancias sumamente difíciles. Su condescendencia y dependencia de los imperiales la señaló más tarde Paulo IV con estas duras palabras: Julio III ya no fué señor de Roma, y tuvo que hacer lo que querían los españoles (1). Es exacto, que Julio III cometió una falta aciaga al dejarse inducir a la guerra contra Octavio Farnese, cuyos efectos fueron un grave perjuicio rentístico y moral de la Santa Sede (2).

Tampoco hay que negar que el Papa en modo alguno sacó todas las consecuencias de la situación por extremo gravísima en que había caído la Iglesia por la gran apostasia de las regiones del norte. No tuvo suficiente conocimiento de cuánto se habían mudado los tiempos. Diariamente se descargaban nuevos golpes por enemigos encarnizados e hijos desobedientes sobre la Iglesia, que derramaba sangre por mil heridas. Causa entonces penosísima impresión el que Julio III, en vez de guardar recogimiento interior, se deleite de un modo simplemente candoroso, como los grandes señores del período del Renacimiento, en comedias, bufones y juegos de naipes. La «Hilaritas publica» (alegría general), que celebra una de sus medallas (3), no estaba en su lugar en un tiempo en que el cronista fielmente católico, Juan Oldecop, colocaba en su casa de Hildesheim esta inscripción: «La virtud se extingue, la Iglesia está contrastada, el clero se extravía, reina el

(1) V. la *relación de Navagero, fechada en Roma a 25 de julio de 1556. *Biblioteca de S. Marcos de Venecia*.

(2) V. más arriba p. 144 s. A consecuencia de su comportamiento amistoso con el emperador, se persiguió con sátiras al difunto Julio III, especialmente en Francia (v. Favre, Olivier de Magny, 59 ss.). Sobre los apuros pecuniarios a la muerte de Julio III, cf. las Comunicaciones del Instituto Austriaco, XIV, 544.

(3) V. Venuti, 91.

demonio, domina la simonía, la palabra de Dios permanece para siempre» (1).

Con todo eso, en las acusaciones contra Julio III tampoco se debe ir demasiado lejos. Sin razón se le ha hecho responsable de la interrupción del concilio y de la deplorable mudanza de las cosas en Alemania; asimismo tampoco se le puede hacer cargo, de que la reconciliación de Inglaterra con la Iglesia sólo fuese de corta duración. Pero era inevitable que por todos estos acontecimientos cayese sobre su pontificado una densa sombra, y hasta oscureciese la actividad muy notable que desplegó en los asuntos interiores de la Iglesia, y especialmente sus esfuerzos de reforma. Porque además no se conocieron suficientemente estos trabajos y por eso se los menospreció, resaltaron con preferencia sólo los lados sombríos de su pontificado, mientras los lados luminosos, más débiles ciertamente, quedaron demasiado hundidos en el fondo (2).

(1) Cf. Janssen-Pastor, VIII, 427.

(2) Fué olvidado casi enteramente lo que hizo Julio III por Roma y los Estados pontificios. Respecto a eso hay que mencionar especialmente su cuidado de que se administrase rigurosa justicia. Sobre lo cual cf. las *relaciones de Buonanni, de 20 de septiembre de 1550, y de Serristori, de 16 de septiembre de 1552 (*Archivo público de Florencia*); v. también la Bulla deputat. card. Tranen. et de Puteo ac S. Calixti et S. Clementis ad superintendendum rebus urbis et audiendum querelas, con fecha VI Id. Oct. de 1553; hay de ella un ejemplar impreso en el *Archivo Colonna de Roma*; ibid. se halla el *breve de 29 de mayo de 1554 contra los banditi dello stato Romano. V. también en el n.º 15 del apéndice, el *breve de 6 de mayo de 1552 sobre el proyecto de hacer navegable el Tíber superior. El 3 de marzo de 1551 nombró Julio III a Pablo de Tarano comisario super desiccatione paludum de los Estados de la Iglesia, en la frontera de Sena y Florencia. Arm., 41, t. LIX, n. 219; ibid., t. LXIV, n. 388, hay el *breve para Bernardus Machiavellus Florent. de 22 de junio de 1552, sobre la continuación y aseguramiento de la desecación comenzada por Paulo III, de las lagunas que hay junto a Foligno, Trevi y Montefiascone (*Archivo secreto pontificio*). Sobre el cuidado de la defensa de Roma y Civitavecchia v. más abajo capítulo VI. A los lados favorables de Julio III, que pasaron inadvertidos, pertenece también su gran beneficencia. Su limosnero, el excelente Francisco Vanuzzi (cf. Forcella, XII, 514), gastaba mensualmente 245 escudos en limosnas a pobres. El «hospital degli incurabili» y el establecimiento para las orfanelle recibían mensualmente cada uno 100 escudos; fuera de eso, eran socorridos abundante y regularmente varios monasterios y otras personas necesitadas. V. *Intr. et Exit. 1554-1555, Cod. Vat. 10605 de la *Biblioteca vaticana*.

IV. Acción reformadora de Julio III. Nombramientos de cardenales. Promoción de la orden de los jesuítas. Su difusión y trabajos de reforma en España, Portugal, Italia y Alemania

I

Luego al principio de su pontificado, por marzo de 1550, había emprendido Julio III la continuación de la obra de reforma comenzada por su antecesor, y para deliberar sobre este importantísimo negocio, en el cual iba intentada sobre todo la supresión de los abusos que se cometían en la dataría, había establecido una comisión, que constaba de los cardenales Cupis, Carafa, Sfondrato, Crescenzi, Pole y Cibo (1). Cibo fué pronto acometido de grave enfermedad, y murió en 14 de abril (2). Como también enfermaron otros miembros de la comisión, o tuvieron que estar ausentes de Roma, vino a quedar parado este negocio. El Papa lo puso de nuevo en movimiento, cuando en un consistorio de 21 de julio de 1550, instó a tomar los trabajos con energía, haciendo expresas indicaciones sobre la proximidad del concilio. Propuso a los cardenales la cuestión de si era mejor formar una nueva comisión, o esperar la llegada de los ausentes, o mandarlos llamar. El Colegio cardenalicio resolvió esto último, y que en vez de los que

(1) Cf. más arriba p. 74 s. y los números 7 y 8 del apéndice.

(2) V. las *relaciones de Buonanni, de 9 y 14 de abril, y la de *Serristori de 13 de abril de 1550. *Archivo público de Florencia*.